

Citation style

López Cruces, Juan L.: review of: Rafael J. Gallé Cejudo / Manuel Sánchez Ortiz de Landaluce (eds.), *De Calímaco a Nono de Panópolis. Estudios de crítica textual y exégesis literaria*, Lecce: Pensa Multimedia, 2021, in: *Exemplaria Classica*, 26 (2022), p. 281-289, DOI: <https://doi.org/10.33776/ec.v26.7422>, downloaded from Website

exemplaria
C L A S S I C A
Journal of Classical Philology

copyright

This article may be downloaded and/or used within the private copying exemption. Any further use without permission of the rights owner shall be subject to legal licences (§§ 44a-63a UrhG / German Copyright Act).

The book concludes with a full bibliography, which again shows the wide range of Adorjáni's reading, and four indices. In summary, this is an extremely rich and immensely useful commentary which provides ample material for future studies of the *Hymn to Diana*. No scholar of Hellenistic poetry can go past it.

MARTIN M. BAUER
 Universität Innsbruck
 Martin.Bauer@uibk.ac.at

RAFAEL J. GALLÉ CEJUDO, MANUEL SÁNCHEZ ORTIZ DE LANDALUCE, eds., *De Calímaco a Nono de Panópolis: estudios de crítica textual y exégesis literaria*, Studia Hellenistica Gaditana 2, Lecce: Pensa Multimedia, 2021, 388 pp., 38,00 €. ISBN 978-88-6760-807-2.

El volumen se abre con la presentación de Rafael J. Gallé Cejudo (5-13), director del proyecto de investigación FFI2017-85015-P bajo cuyos auspicios se publican estos once capítulos, que versan sobre la literatura helenística y el influjo de esta en épocas posteriores.

El primero, obra del propio Rafael J. Gallé Cejudo, se titula “Notas de crítica textual sobre la elegía helenística. Hermesianacte y Fanocles” (15-65). En la introducción (§ 1, 15-16), el autor, cuya edición revisada de los elegíacos helenísticos ha aparecido en 2021 en la colección “Alma Mater” (Madrid, CSIC), da muestras de una gran honestidad al defender sus elecciones textuales. A su juicio, toda edición crítica es hija de su época y de los métodos dominantes en ella, de modo que el establecimiento de un nuevo texto debe partir siempre de un cuestionamiento concienzudo de todas las ediciones anteriores (texto, aparato crítico, testimonios), así como de las traducciones existentes. Respecto de estas últimas, Gallé examina (§ 2, 16-21) varios casos de traducciones mejorables. Uno de ellos es un pasaje de Alejandro de Etolia (frg. 3.23-4 Gallé = 7.23-4 Powell): *πᾶσιν ἀκούω / ῥηϊδίην οἶμον τοῦδ’ ἔμεναι στομίου*, donde es preferible hacer depender el dativo *πᾶσιν* de *ῥηϊδίην* (“tengo oído que *para todos es fácil* bajar por esta entrada”, Gallé) a conectarlo con *ἀκούω* (“*a todos oigo* que fácil es la senda de este agujero”, Martín García), ya que el verbo suele construirse con genitivo partitivo, mientras que el dativo suele tener el matiz semántico de ‘atender’, no de ‘oír’. La siguiente sección (§ 3, 21-3) está dedicada a la selección de los testimonios y a la acotación de la porción de texto de estos que debe incluirse para no dejar fuera informaciones relevantes. Sirva de ejemplo el frg. 3.69-74 Gallé (= 7.69-74 Powell) de Hermesianacte, que los editores modernos no han incluido como testimonio, y ello pese a que, a propósito de la caída en desgracia de Filóxeno de Citera, menciona el paso del poeta ditirámico “por esta ciudad” (*ταύτης ... διὰ πόλῳως*), es decir, por la ciudad desde la que escribe Hermesianacte, sea ésta

Éfeso o Colofón. Sobre el aparato crítico (§ 4, 23-6), defiende que sea fiable y recoja la información esencial que facilite la comprensión de la complejidad del texto. El ejemplo escogido en esta ocasión es un testimonio de Hermesianacte (1 Gallé = 12 Powell) que identifica como distintas dos obras suyas, las *Historias de Persia* y los poemas a su amada Leoncion. El resto del trabajo (§ 5, 26-61) está dedicado al estudio de problemas en el establecimiento del texto, para los que propone soluciones basadas en “un sano conservadurismo en lo que a la crítica textual se refiere”, en la línea de su maestro Guillermo Montes Cala y en la del maestro de este, Máximo Brioso, entre otros. Quizás el caso más llamativo (43-6) sea el de una mala lectura del códice *Vindobonensis philologicus graecus* 148, que Powell y otros presentaron como εἰδῶς cuando en realidad la lectura correcta, que Gallé adopta, es ἡ δ' ὦς. El capítulo se cierra (55-60) con una nota en la que el autor refuerza la autoría fanoclea de un pasaje de difícil establecimiento del comentario de ‘Probo’ a las *Bucólicas* de Virgilio (2.23).

El segundo capítulo, debido a Tomás Silva Sánchez, se titula “Sobre el excursus de Heracles en Opiano de Apamea, *Cynegetica* 2.109-158” (67-109). Es un comentario detallado del excursus mítico de los *Cynegetica* de Opiano (2.109-58) sobre Heracles y los bueyes de Gerión, de los que descienden los toros que pueblan la región de Apamea, patria de Opiano. Silva traduce el pasaje (n. 8, 71-3; la edición reproducida es la teubneriana de Papathomopoulos, 2003), y lo estudia en sus diferentes dimensiones, ordenando y actualizando los estudios que en los últimos decenios se han dedicado al pasaje, que figuran recogidos en p. 68. Su análisis muestra que Opiano (s. II) es heredero del refinamiento y la complejidad de la poesía helenística; cualquier nombre propio, sea de persona o de lugar, cualquier construcción gramatical puede aportar un significado inesperado, lo cual convierte el excursus en un rico entramado de significaciones potenciales. No en vano, se acepta que buena parte de los mitos de Apamea los ha tomado de un poeta helenístico, probablemente el oscuro Euforión, cercano a los Seléucidas; como explica Barbantani – a quien Silva sigue al respecto –, estos reyes gustaron de “helenizar el pasado” de las localidades que, como Apamea, pasaban a formar parte de su imperio. Así, el hecho de no llamar a la localidad Apamea (tal como la rebautizó Seleuco hacia el 300 a.n.e. en honor de su esposa) sino Pela, nombre que había ostentado durante las tres décadas anteriores, supone reforzar, en la época grecorromana, el vínculo con la ciudad homónima de Macedonia y con el pasado macedónico y seléucida de la ciudad. En la misma dirección apuntan el nombre del rey de Apamea amigo de Heracles, Arquipo (v. 114), atestiguado en Macedonia desde antiguo (Silva *pace* Hollis), y el hecho de modelar la pasión que en el excursus siente el río Orontes de Apamea por la ninfa Melibea (vv. 116-20) a partir de la que en la *Ilíada* (21.141-3, 157-9) siente Axio, el dios-río cercano a la Pela macedonia, por Peribea. Opiano ha aprovechado la labor de Euforión u otro poeta helenístico para construir, siglos después, un mito protagonizado por un personaje grato al emperador Caracalla: Heracles. Lo que se cuenta en el excursus es un πάρεργον del robo de los bueyes de Gerión: tras este ἄθλον, el héroe

acomete, a fuerza de brazos y maza, la creación de la fértil llanura de Apamea liberando al río Orontes de la formación rocosa que lo mantenía embalsado, de modo que este pueda seguir su curso hasta el mar. Es, pues, un Heracles εὐεργέτης y φιλόπονος, que son los calificativos que siempre deseó para sí el emperador Caracalla.

El tercer capítulo, titulado “Apollonius of Rhodes between Prose and Poetry: The *Ktiseis* of Naucratis and Caunus”, es obra de Silvia Barbantani (111-44). En la introducción (§ 1, 111-13) se ofrecen las coordenadas de los *Poemas de fundaciones* (Κτίσεις) de Apolonio de Rodas: fueron compuestos episódicamente al modo calimaqueo y por más que pudieron ser presentados en las fiestas locales de las localidades celebradas en los respectivos poemas, su destinación primera fue, presumiblemente, la corte alejandrina, poetas y filólogos incluidos. La sección 2 (“A Samian nymph’s fatal trip to Miletus: The Foundation of Naucratis”, 114-23) está dedicada al análisis de los fragmentos conservados de la *Fundación de Náucratis* (1-4 Barbantani), un emporio en el delta del Nilo fruto de un sinecismo, origen que multiplica las posibilidades de integrar las tradiciones locales de los diferentes fundadores griegos en una red que los vinculara entre sí y con Egipto. En concreto, la historia que se cuenta era tradicional en la isla de Samos, importante base naval de los Ptolomeos durante los siglos III-II a.n.e.: la princesa samia Oquirroe sufre las asechanzas de Apolo y pide ayuda al pescador Pómpilo, quien seguramente la llevaba en su barca de Samos a Mileto (fig. 3 Barbantani); el dios, enojado por su intervención, lo convierte en el pez sagrado (πομπίλος, fig. 2 y 4 Barbantani), identificable con el *Naucrates ductor*. A juicio de la autora, la función de la historia pudo ser que la heroína, princesa de Samos a la vez que náyade, quizás daba a luz a un héroe implicado en la fundación de Náucratis; puede incluso que el personaje de Pómpilo haya servido a Apolonio para celebrar alusivamente a Calícrates de Samos, el ναύαρχος de Ptolomeo II especialmente vinculado a la reina Arsínoe II (122-3). La hipótesis es sugerente. La sección 3 (“Two Tales of One City: The Foundation of Caunus”, 124-37) versa sobre la *Fundación de Cauno*, otro *epyllion* en hexámetros. En el poema, Apolonio contaba dos historias – que conocemos por mediación de Partenio – cuya conexión es difícil de aventurar. Una es la del argivo Lirco, que acabó siendo rey por matrimonio de Cauno, en la costa de Caria frente a Rodas y en posesión de los Lágidas desde 309 a.n.e.; como no lograba tener hijos con su mujer, visitó el oráculo de Apolo en Dídima, que le dijo que los tendría de la primera mujer que encontrara al salir; recaló en Bubastos, en el Quersoneso cnidio, y allí se unió a Hemítea, hija de Estáfilo y nieta de Dioniso. La otra historia es la de los hermanos Bíblide y Cauno de Mileto: ella concibió una pasión incoercible por Cauno, y este, horrorizado, atravesó la tierra para alejarse de ella y fundó la ciudad que lleva su nombre. Barbantani estudia todas las posibles alusiones encomiásticas a los Ptolomeos y a las localidades de su imperio en los elementos de las diferentes versiones de las dos historias, y logra ofrecer una visión más rica y compleja de las escasas informaciones conservadas.

El cuarto capítulo, de Josep Antoni Clúa Serena, se titula “El *Ibis*, las *Araí* helenísticas y François Villon” (145-69). En él, el autor actualiza sus reflexiones sobre un tema que atrae su atención desde hace muchos años: la forma de aproximar la poesía griega y romana de maldiciones (ἀραΐ) a ciertas manifestaciones literarias de carácter imprecatorio de la literatura medieval tardía, en concreto a la poesía de François Villon, poeta “maldito” francés del s. xv (*uid.* sus *Estudios sobre la poesía de Euforión de Calcis*, Cáceres: Universidad de Extremadura, 2005). Como no puede ser de otra forma, la única conexión que puede establecerse es con las maldiciones literarias latinas, como el *Contra Ibis* de Ovidio (s. I), el *Testamentum porcelli* (s. IV) y poemas imprecatorios medievales como el canto ‘goliardo’ comentado por L. Watson, *Arae. The Curse Poetry of Antiquity*, Leeds 1991, 219-22. La razón es que en tiempos de Villon ya se habían perdido las maldiciones helenísticas de las que tenemos noticia: del siglo IV a.n.e., las *Araí* de Mero de Bizancio (frg. 4 Powell) y quizá la llamada “Elegía del Tatuaje” (*SH* 970), conjeturalmente atribuida tanto a Hermesianacte como a Fanocles; del III, el *Ibis* de Calímaco, modelo perdido del *Contra Ibis* de Ovidio, así como tres obras de Euforión de Calcis: las *Maldiciones o El ladrón de la copa*, las *Quilíades* y *El Tracio*; finalmente, del I a.n.e., las *Dirae* de la *Appendix Vergiliana*, atribuidas a Valerio Catón. Además de individuar los rasgos básicos de una maldición literaria (157-60), el autor coincide con Enrico Magnelli en conectar el ataque al falso amigo del *Contra Ibis* de Ovidio con la tradición yámbica arcaica, sobre todo con la hiponactea (piénsese en las maldiciones que el yambógrafo dirige en el epodo de Estrasburgo contra “quien otrora fuera un camarada”), y, por otro, con el Hiponacte redivivo del *Yambo* I de Calímaco, que promete apartarse de la pugna con Búpalo pero a lo largo del poema vuelve a su habitual tono agresivo. Coincide Villon con la agresividad del yambo antiguo y helenístico en el empleo no solo de las maldiciones, sino también en las procacidades, los atrevimientos y las burlas de la *persona* del poeta herido y menospreciado (163). Pero algo esencial lo distingue de sus remotos antepasados – aparte, claro está, del contexto histórico –: mientras que el francés nombra masivamente a sus destinatarios, los poetas helenísticos son deliberadamente oscuros en sus alusiones a los enemigos. Es este un terreno en el que se ha trabajado mucho y bien en las últimas décadas; *uid.*, por ejemplo, los trabajos de Emmanuele Lelli sobre las polémicas de Calímaco (*Critica e polemiche letterarie nei Giambi di Callimaco*, Alessandria 2004) y los de Nicola Piacenza sobre las de Herondas (p. e. “Callimaco, Apollonio ed il tentato furto di Mirtale: un processo per plagio nel *Mimiambo* 2 di Eronda”, *Eirene* 52, 2016, 321-37). El paralelismo entre unas maldiciones y otras establecido por Clúa podría beneficiarse, a nuestro juicio, de la incorporación al análisis de las formas paraliterarias de las *tabellae defixionum*, con las que han relacionado tanto el epodo de Estrasburgo de Hiponacte (cf. N.T. Terzaghi, “L’oddio di Ipponatte ed il primo epodo di Strasburgo”, *SIFC* 17, 1940, 217-35, esp. 228ss.) como la *deutio* de Ovidio en el *Contra Ibis* 95-106 (cf. J. André, ed., *Ovide, Contre Ibis*, Paris 1963, x-xii). La coincidencia de estas maldiciones populares con las helenísticas

– que no supone necesariamente un influjo – ha sido estudiada y matizada por Watson, *op. cit.*, 194-216.

El quinto capítulo, titulado “Les techniques de paraphrase poétique chez Nonnos de Panopolis”, se debe a Christophe Cusset (171-97). Es un estudio detallado de los procedimientos retóricos de amplificación que activa Nono de Panópolis en su paráfrasis del evangelio de Juan para traducir un texto prosaico y sobrio en una creación altamente poética. Cusset distingue tres niveles de actuación, con varios procedimientos en cada uno. En el básico (§ 1: “Vers un degré zéro de la paraphrase”, 175-9), Nono tiende a conservar las secuencias dactílicas presentes en el evangelio (como ἦν δε τις en Juan 11, 1/*Pa.* 11, 1) o a crearlas modificando lo imprescindible el texto recibido (como οὗτος ἀνοίξας en *Pa.* 11.128 a partir de οὗτος ὁ ἀνοίξας en Juan 11, 37); en ocasiones también reordena el orden de las palabras de un versículo (πολλοὶ οὖν ἐκ τῶν Ἰουδαίων en Juan 11, 45 deviene Ἰουδαίων δ’ ἄρα πολλοί en *Pa.* 11, 180) o de varios (cf. Juan 11, 15/*Pa.* 11, 50-52). En el siguiente nivel (§ 2: “La paraphrase comme substitution”, 179-86) se incluyen la sustitución de término de la κοινή por γλῶτται homéricas y alejandrinas (p. e. προσπτύξατο por λέγει, λυκάβαντος por ἐνιαυτοῦ, θεοθεν por ἀπὸ θεοῦ), la predilección por los *hapax* homéricos (p. e. ἀκίχητος de *Il.* 17.75 en el comienzo de la *Paráfrasis*: Ἄχρονος ἦν, ἀκίχητος, ἐν ἀρρήτῳ λόγος ἀρχῆ) y asimismo la variación de los sinónimos, expresión de la *poikilia* de Nono tendente a eliminar las repeticiones típicas de la épica arcaica; por ejemplo, la iteración del sintagma ἐν τρισὶν ἡμέραις en dos versículos consecutivos (Juan 2, 19-20) se evita recurriendo a giros distintos: ἡμασιν ἐν τρισσοῖσιν ... ἐπὶ τριτάτης δρόμον ἠοῦς (*Pa.* 2, 19-20). Por último, Cusset estudia los casos de amplificación que buscan aclarar textos imprecisos (§ 3: “La paraphrase comme amplification et interprétation”, 186-95). Es lo que ocurre, primero, con el adverbio de lugar ἐκεῖ (que es reemplazado por εἰς εἰλαπίνην en *Pa.* 2, 8 o por ἐς ἠθάδα κῆπον en 18, 15, por ejemplo), con el pronombre anafórico αὐτός-ἡ-ό (reemplazado, p. e., por ἐνθεον εἶδος ἀθηήτιο προσώπου en *Pa.* 14, 67-8,) y con el pronombre personal de primera persona (με de Juan se convierte en ἐμὴν ... θέσπιδα μορφήν en *Pa.* 14, 73). El mismo afán de precisión se constata en la proliferación de adjetivos calificativos, ya señalada por los comentaristas anteriores (p. e. 151 epítetos en el canto 2 de la *Paráfrasis* frente a 6 en Juan, según Enrico Livrea); aparecen sobre todo cuando Nono despliega sus dotes creativas, en especial en cuadros descriptivos y momentos de especial intensidad, como la multiplicación de los panes y los peces (Juan 6, 12-13), donde incorpora, en once versos (*Pa.* 6, 42-52), un total de catorce adjetivos.

El sexto capítulo, “«*Lieti obbedirono alla legge dell’antico talamo*»: episodi di memoria odissiaca in età ellenistica e tardoantica”, es obra de Anna Tiziana Drago (199-208). La autora repasa cuatro testimonios literarios que refuerzan la hipótesis de ciertos filólogos alejandrinos – básicamente, Aristófanes de Bizancio y Aristarco – de que la *Odisea* terminaba en el verso 296 del canto 23, con el reconocimiento de Odiseo por Penélope y su posterior marcha al tálamo para

disfrutar del reencuentro: ἀσπάσιοι λέκτροιο παλαιοῦ θεσμὸν ἴκοντο (“Con júbilo se avinieron a la ley del antiguo tálamo”). Ecos homéricos se han detectado, en primer lugar, en el verso final de las *Argonáuticas* de Apolonio de Rodas (4.1781) ἀσπασίως ἀκτὰς Παγασηίδας εἰσαπέβητε (“Con júbilo desembarcasteis en la costa de Págasas”); además de la presencia de ἀσπάσιοι ~ ἀσπασίως al comienzo de los hexámetros, en ambos hay verbos de movimiento (ἴκοντο ~ εἰσαπέβητε) y un complemento que ocupa la posición central, acompañado sea de un determinante, sea de un adyacente (λέκτροιο παλαιοῦ θεσμὸν ~ ἀκτὰς Παγασηίδας). Otra posible evocación del verso homérico puede leerse en un hexámetro conservado en un fragmento papiráceo, atribuido por Edgar Lobel a las *Meseníacas* de Riano de Creta (SH 947.4 = 16.4* Castelli), que parece ser el cierre de uno de los libros de la obra: ἀσπασίη δὲ Λάκωσιν ἐπήλυθε νυκτὸς ὁμίχλη (“Pero con júbilo para los espartanos sobrevino la oscuridad de la noche”). Drago admite la posibilidad – recordada por Lloyd-Jones y Parsons y defendida por Castelli – de que el pasaje homérico evocado sea *Il.* 8.487s. Ἀχαιοῖς / ἀσπασίη τριλλιστος ἐπήλυθε νῦξ ἔρεβεννή, pero la presencia de ἀσπασίη en los dos presuntos modelos puede apuntar perfectamente a una integración de ambos. Además de estas recreaciones, el verso homérico es citado expresamente por Caritón de Afrodiasias (8.1.17) a propósito del reencuentro de Quéreas y Calíroo y por Aristéneto como cierre de la *Carta* 1.12.

En el séptimo capítulo, “Corregir o no corregir: problemas de texto en las *Anacreónticas*” (209-20), Luis Arturo Guichard explica de forma detallada algunas elecciones textuales de su traducción anotada de las *Anacreónticas* (Madrid 2012), en concreto de los siguientes pasajes: I 1-13; IVc 15-18; V 12-13; X 1-2; XIV 1-4; XV 6; XV 15-16; XIX 7-8; XXXIV 7, 15, 17; XXXVII 11; XL 5; XLVII 8-11; LI 6-8; LIII 1. El autor no tercia en la polémica entre los dos editores de estos poemas que representan los extremos de las opciones textuales: de un lado, Máximo Brioso (“Alma Mater”, 1981), quien, siguiendo propuestas de Giuseppe Giangrande, trató de mantener en la medida de lo posible el texto recibido, y del otro, Martin L. West (“Bibliotheca Teubneriana”, 1984), que opta por corregir cuanto no le parece satisfactorio.

La octava contribución al volumen, “How poetic are Philostratus’ *Erotic Epistles*?”, es obra de Owen Hodkinson (221-57). El autor individúa una serie de criterios objetivos que justifican la cualidad poética de las *Epístolas* de Filóstrato más allá de sus contenidos, muchos de ellos compartidos con el epigrama y la elegía eróticos. De los dos que están relacionados con el vocabulario (§ 1, 222-39), el primero es la *densidad*, entendida como “la ratio entre el número de palabras de un texto y el número de palabras únicas en él” (p. 223); una ratio baja supone un texto complejo, mientras que una alta, uno más simple. Conforme a este criterio, las *Epístolas* no solo son la obra más poética de Filóstrato, sino que además muestran una densidad especialmente baja dentro de la prosa imperial – más densa que la clásica, aunque más alta que las novelas griegas –. El segundo criterio es el porcentaje de palabras únicas (*hapax legomena*) en el texto, toda vez

que los textos poéticos suelen contener más cantidad que los prosaicos – y los imperiales, más que los clásicos –; también conforme a este criterio las *Epístolas* forman parte de las obras “más poéticas” de Filóstrato. Pero Hodkinson añade una precisión a los dos criterios, que ejemplifica con varios pasajes: el vocabulario debe ser estudiado en su contexto, y solo se puede considerar que favorece la condición poética de un pasaje en prosa si se combina en él con otros rasgos poéticos (232). Un tercer criterio, aún por estudiarse a fondo, es el empleo significativo de cláusulas rítmicas (§ 2: “Prose rhythms”, 239-43). La acumulación de cláusulas en un pasaje puede ser un modo de caracterizarlo como “más poético” o, si no se quiere llegar tan lejos, como una forma de prosa más artística y elevada que otras – lo cual es, precisamente, uno de los factores que distinguen el *Fedro* del resto de los diálogos platónicos –. Las *Epístolas* contienen más cláusulas que el resto del corpus filostrato, el cual, por lo demás, es de los menos rítmicos de la literatura clásica e imperial. El cuarto criterio, que tampoco permite conclusiones seguras, es la evitación del hiato (§ 3, 243): Filóstrato no suele evitarlo; en las *Cartas* en concreto, no hay muchos fuera de los lugares esperables, y pueden responder a la búsqueda de una claridad “poética” en un pasaje determinado. Tras un análisis de los poetismos de la *Ep.* 9, que asimila a un epigrama erótico en prosa (§ 4, 243-6), el autor aborda un aspecto inusual en este tipo de análisis: aquellos casos que Filóstrato construye deliberadamente como nada poéticos (*unpoetic*) (246-52). A menudo, se trata de términos o expresiones técnicos de la retórica, la crítica literaria etc., pero también de *prosaísmos*, término usado – en una acepción no recogida en el DLE – “para indicar expresiones –oraciones, pasajes, grupos de términos que muestran esta tendencia, más que palabras sueltas o sintagmas muy cortos– cuya temática, *topoi*, intertexto subyacente, etc., son poéticos, pero Filóstrato opta por expresarlos mediante un lenguaje antipoético” (248-9). Dicho de otro modo, se trata de secuencias en las que ha optado no por poetizar su prosa, sino por prosificar material poético, como cuando en la *Ep.* 53 (50 K.) alude al pasaje homérico en que el autor describe la higuera silvestre del peñasco bajo el cual Caribdis succiona agua y, asimismo, la propia acción de succionar, pero lo hace evitando el vocabulario homérico y recurriendo a términos tardíos nada homéricos. En resumen, Hodkinson confirma el carácter poético de las *Epístolas* de Filóstrato en su conjunto afinando los instrumentos de análisis pero constatando, al mismo tiempo, la necesidad de análisis contextuales detallados de los datos para certificar de forma más concluyente esta poeticidad.

El noveno capítulo es “Astucia egipcia y retórica griega: *P. Turner* 8 y la historia de Tinufis”, de María Paz López Martínez y Consuelo Ruiz-Montero (259-87). Tras una breve presentación, seguida de la edición del texto y su traducción (§ 1-3, 259-63), las autoras abordan los aspectos de lengua y estilo del fragmento (§ 4, 263-70), que permiten dividir sus veinticinco líneas en dos partes: una primera (1-17), rica en léxico poético y con una fraseología elevada, con posibles versos de ritmo crético y yámbico (1-8) y seguros tetrámetros yámbicos catalécticos con diéresis medial (9-17); otra, escrita en una prosa más llana (18-25). El léxico

empleado en la primera parte encuentra paralelos en la épica y la tragedia y, por su contexto presumiblemente judicial, también en la gran oratoria ática; además, el elevado número de repeticiones confiere al pasaje una deliberada pátina de arcaísmo (268). La segunda parte, con un léxico más llano, imita el orden de palabras del griego clásico y presenta un ritmo rápido y conciso que contrasta con la demora y la riqueza expresiva de la anterior. A continuación, las autoras abordan los aspectos narrativos del fragmento (§ 5, 270-80): el antropónimo egipcio del profeta Tinufis; el probable influjo, en los hechos que se atribuyen al profeta (engaño, adulterio), de la *Historia de Ahikar* (asiria), el *Sueño de Nectanebo* (egipcio) y la *Vida de Alejandro* (griega); finalmente, tras la condena, su salvación gracias a la intervención del arquitecto de la construcción donde debía quedar confinado hasta la muerte, que idea un ardid para que pueda escapar. Las autoras conciben el fragmento como una integración de una ambientación oriental – la corte persa –, un profeta de nombre egipcio y unos personajes que, aunque persas, han sido helenizados. El capítulo se cierra con reflexiones sobre la mezcla de verso y prosa del fragmento; a su juicio, el *prosimetrum* no lo aproxima a la sátira menipea, origen del procedimiento, sino que es, simplemente, un uso metadiscursivo de embellecimiento de la prosa.

El décimo capítulo, titulado “On female voices in the Hellenistic epigram” (289-308), es obra de Jordi Redondo, quien parte de lo que considera una carencia en los estudios recientes sobre el lenguaje de las mujeres en la Grecia antigua: suelen estos aplicar una metodología atenta a los aspectos literarios y sobre todo antropológicos, pero menos implicada, salvo excepciones (Neri, Skinner), en la individuación de los rasgos de ese lenguaje. Redondo ha dedicado en las últimas décadas diversos estudios a esta problemática; *uid.*, p. e., *Para una sociología del griego antiguo. Estudio de los sociolectos de la lengua griega: literaturas clásica, helenística e imperial*, Madrid 2016. En ellos, frente a la habitual atención al léxico, ha defendido la relevancia de los datos fonológicos, morfológicos y sintácticos en la individuación de este lenguaje propio de las mujeres. A partir del reducido corpus de la producción de las cuatro poetisas epigramáticas de época posclásica – Erina, Ánite, Mero y Nósida – y, asimismo, de las voces femeninas que aparecen en epigramas escritos por varones contemporáneos, en este capítulo propone Redondo individuar tres rasgos típicos, aunque no exclusivos, del sociolecto mujeril: la crisis como indicador de un discurso real, fluido y emotivo; una marcada caracterización dialectal, y una apelación emocional directa por parte de la hablante. Como reconoce el propio autor, la exigüidad del corpus limita el alcance de su propuesta, la cual, con todo, es presentada como un acicate de la investigación en este campo. Como sugerencia, quizá se podría ampliar el corpus de estudio rastreando la eventual presencia de estos rasgos en un género próximo, también compuesto – al menos mayoritariamente – en dísticos elegíacos: los epigramas fúnebres, en concreto aquellos en los que hablan mujeres en primera persona; la presencia de los rasgos, de darse, supondría un refuerzo de la hipótesis, por más que, debido a razones de género, apelaciones como *ὦ*

ξε(ῖ)νε, ὃ παροδ(ε)ῖτα sean más previsibles y menos significativas. Cf., p. e., una estela de Cos en doce dísticos del s. I a.n.e. (1158 Peek) que presenta elementos dialectales (los genitivos Δειογένεως [2], Πουλυχάρεως [5], λέχεως [10]) y una crasis (καῖσχυλίδος [6]).

El undécimo y último capítulo es “Hamadriadas y poética bucólica: para una genealogía”, de Irene M. Weiss (309-36). La autora rastrea los vestigios de la asociación de las Hamadriades – las ninfas de los árboles – con la poesía pastoril, que conocemos por Virgilio (*ecl.* 10.62-3, donde el poeta Galo, al desistir de su intento de emplear la poesía pastoril para expresar sus amores, se aleja de ellas y a la vez de las *silvae*), y también por Propertio (2.34.76) y Ovidio (*met.* 1.687-91). Contra toda expectativa, estas ninfas no aparecen en la poesía bucólica anterior a Virgilio, y su asociación con el género debe inferirse de testimonios posteriores, los cuales, eso sí, remiten a fuentes clásicas y alejandrinas perdidas. La sección 2 (314-18) está dedicada a los testimonios de Apolonio de Rodas (*Arg.* 2.475-80) y Mero de Bizancio (*A.P.* 6.189), quienes confirman el vínculo con los árboles, y de ‘Platón’ (*A.P.* 9.823), quien las distingue de las Hidriadas o ninfas de las aguas. A continuación (§ 3, 318-22), Weiss se centra en el cap. 32 de las *Metamorfosis* de Antonino Liberal, inspirado en los *Heteroioumena* de Nicandro de Colofón (s. II a.n.e.). Allí Dríope, mientras apacienta el ganado de su padre, traba relación con las Hamadriadas, que le enseñan la danza y el canto; finalmente la raptan, y hacen surgir en su lugar un chopo, lo que puede interpretarse como su conversión en la Hamadriada de este árbol. En Nicandro, pues, ya existe la conexión de estas ninfas con la bucólica mediante una iniciación poética, pero, antes de él, el *Himno a Delos* (vv. 79-85) de Calímaco ya permite una lectura metapoética y genérica de las ninfas de los árboles (§ 4, 322-9). El pasaje vincula el nacimiento de las ninfas al de los árboles en una probable evocación de la *Teogonía* hesiódica, donde las ninfas Melias nacen de la emasculación de Urano (*Th.* 184-7); en el himno, las ninfas se alegran cuando la lluvia hace crecer los árboles, lo que puede suponer, según Weiss, una evocación del *Himno homérico a Afrodita*, que también presenta un vínculo afectivo entre las Hamadriadas, los árboles y la música (vv. 257-74). Finalmente, en las conclusiones (§ 5, 329-33) se ofrece un cuadro ordenado de las informaciones sobre las Hamadriades que pueden extraerse de las fuentes poéticas helenísticas.

El volumen se completa con los resúmenes y las palabras clave en inglés de los once capítulos (337-40), un índice de nombres y conceptos notables (341-9) y otro de autores y pasajes citados (351-71), ambos debidos a Sandra Plaza Salguero, a los que siguen semblanzas de los autores en español e inglés (373-84) y el índice del volumen (385-6).

JUAN LUIS LÓPEZ CRUCES
 Universidad de Almería
 juanluis@ual.es